

Los límites de la amnistía

zas y coacciones y de cuantos con los mismos guarden conexión, ejecutados desde el 14 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936 por personas de las que conste de modo cierto su ideología coincidente con el Movimiento Nacional y siempre de aquellos hechos que por su motivación político-social pudieran estimarse como protesta contra el sentido antipatriótico de las Organizaciones y Gobierno que con su conducta justificaron el Alzamiento".

De manera que, para las personas afectadas al Movimiento Nacional, el perdón no tenía la excepción de los delitos de sangre: Se incluían hasta el homicidio y las lesiones.

6. La amnistía total

¿Pudo darse en el Decreto-Ley de 30 de julio de 1976 la amnistía total solicitada por la oposición?

Dejo al margen las posibilidades políticas, dentro del entramado de fuerzas que influyen sobre el Gobierno.

Sólo me refiero a las teorías. El Decreto-Ley que acaba de aprobarse pudo —y en mi opinión personal debió— contener una verdadera amnistía plena y total.

Si la amnistía puede alcanzar a toda clase de delitos (incluso a los comunes si así se especificara, aunque no es frecuente) no hay obstáculos para beneficiar a aquellos hechos realizados con intencionalidad política que han determinado lesiones o muertes. Desde luego, la exclusión de los hechos originarios de meros riesgos me parece inadmisibles.

La circunstancia excepcional que atraviesa el Estado español, la promulgación de la "amnistía" discriminadora de 1939 que perdonaba a los partidarios de Franco hasta los homicidios y lesiones, y la necesidad de resolver un problema tan enconado como el del País Vasco —que no se aliviará demasiado con el reciente Decreto-Ley— permitan esperar una amnistía total que reparara aquellas anteriores discriminaciones y sirviera de punto de partida absoluto para un nuevo rumbo.

Así, el fantasma de la inseguridad jurídica, derivada de la ambigüedad de la excepción, sigue en el aire; dejando a la interpretación de los Tribunales la solución de cada caso. Y, aunque en materia de amnistía se impone una interpretación benigna para el reo, y es posible que así la realicen nuestros Tribunales, sin embargo el rigor de la norma puede prevalecer, quitando eficacia a la gran medida que acaba de tomar el Gobierno ante la extraordinaria presión de las fuerzas sociales y políticas. ■ J. M.

Congreso en Roma

El P.C.E. sale de la clandestinidad

HEMOS estado en la clandestinidad cerca de 40 años. A partir de hoy salimos a la luz". Mientras Santiago Carrillo, en los primeros compases de su discurso, pronunciaba estas palabras, algunos de los miembros del Comité Central del PCE, que desde la platea le escuchaban, trataban disimuladamente de ocultar sus rostros a las cámaras de televisión: eran algunos de los clandestinos, de los que durante años estaban en la dirección del Partido sin que nadie, o muy pocos, lo supieran. Y, aun cuando la decisión de aparecer en público hubiera sido tomada colectivamente, el instinto les llevaba a ocultar su condición. Para otros muchos no había tantos problemas: meses, años de apariciones públicas constantes les habían hecho perder el "pudor".

Unas 400 personas se apiñaban en el pequeño Teatro Romano de Iliarte, equidistante a muy pocos metros de la sede central del sindicato social comunista CGIL y de la Via Veneto, centro, en otros tiempos, de la "dolce vita". Más de 130 de ellas eran miembros del Comité Central del PCE o candidatos a ser nombrados. Estaban, además, las representaciones de los partidos integrados en Coordinación Democrática y de las organizaciones políticas italianas del "arco constitucional", junto con personalidades independientes españolas invitadas expresamente. Periodistas (más de una cincuentena), fotógrafos y cámaras de varias televisiones, junto con algo más de un centenar de otros invitados, completaban el grupo de personas que en medio de un calor por momentos insostenible, iban a asistir a un acto inédito dentro de esta España inédita... Sólo que iban a hacerlo en Roma.

Era la presentación en sociedad del Partido Comunista de España, del partido maldito, del partido al que más de un centenar de procuradores en Cortes querían dedicar nada menos que un párrafo específico de la Ley de Asociaciones para impedir, sin ambages, que pudiera acogerse a ella.

Objetivo: la legalización

Dolores Ibarruri, en su brillante caminar hacia los ochenta y un

años, explicaría en una frase de su parlamento inaugural, el porqué de este acto de "public relations". "Desde aquí reafirmamos nuestro irrenunciable derecho, como partido de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, a actuar legal y libremente en nuestro país". Ese era, según pudo confirmarse escuchando la interminable serie de discursos, tanto de comunistas como de representantes de otras fuerzas políticas españolas que vinieron después, el objetivo primordial del acto. "Todo indica —concluía "La Pasionaria"— que este será el último Pleno del Comité Central que celebremos fuera de nuestro país". Y si esa previsión se cumple, bien vale, pensarán los comunistas, correr el riesgo de descubrir quiénes son los miembros de su dirección.

No se llegó a saber del todo, porque no se dio la lista completa, pero, por ser caras conocidas, se confirmaron muchas "sospechas" y también se recibieron algunas sorpresas. En la mesa presidencial estaban Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo, Marcelino Camacho —que fue presentado como miembro del Ejecutivo—, Rafael Alberti, Manuel Azcárate, Armando López Salinas, Ramón Tamames, Ramón Ormazabal, Gregorio López Raimundo, Pilar Bravo, Alfonso Carlos Comín y Rafael Pillado. Entre el público, unos en primera fila, otros discretamente mezclados con los invitados del fondo de la platea, conocidos dirigentes obreros como Fernando Soto, Eduardo Saborido, Tranquilino Sánchez, Cipriano García, Juan Muñoz Zapico, Julián Ariza, Francisco García Salve, Nicolás Sartorius, Eugenio Triana, Juan Antonio Bardem, Jaime Ballesteros, Víctor Díaz Cardiel, Dulcinea Lobato, Mercedes Comabella, Eduardo Tejero, Federico Melchor, José Sandoval, entre otros, venían de Madrid. Pere Ardiaca, el doctor Gutiérrez, Jordi Solé Tura, Dolores Calvet, de Cataluña, Idiáquez, Carlos Alonso Zaldívar, de Euzkadi. Enrique Carrasco, el presidente de la cooperativa de Villamalea, del campo de La Mancha. Pepe Ortega, el pintor, de la misma Roma. José Ramón Herrero Merediz, de Asturias. Y junto a ellos, las "viejas glorias": Ignacio Gallego, Marcos Ana, Manuel Delicado Izcaray, Carlos Elvira... La pirámide de edades

tendría una curiosa forma: no más de diez miembros de menos de veinticinco años; unos veinticinco o treinta entre los veinticinco y los treinta y cinco; algunos más, entre el treinta y cinco y los cincuenta; y el resto, por encima de esa edad, hasta llegar al decano, que sin duda es "La Pasionaria" (uno de los miembros más veteranos, enfermó gravemente; al parecer se le produjo una oclusión intestinal, nada más llegar a Roma y tuvo que ser urgentemente hospitalizado).

Había, entre ellos, y sin que pudiera ser claramente distinguidos, 18 invitados especiales, candidatos al Comité Central. Y además, representantes del PSOE (José Benegas), del MC (Dorronsoro), del PSP, (Manuel Pastor), del FPS (Juan Garcés y Pepín Vidal), de la USDE (Enrico de la Peña), del PSD (José Manuel Peyaro), del Grupo Independiente (Carlos Seres), junto con Eloy Terrón, decano del Colegio de Doctores y Licenciados, Carlos París, Manuel Orza, Francisco Sobrino, todos ellos profesores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Carlos Sánchez Reyes, decano electo del Colegio de Economistas; Ricardo Aroca, catedrático de Arquitectura y ex secretario del Colegio de Arquitectos, y Joaquín Ruiz-Giménez Aguilar y Angel Rojo, todos ellos personalidades políticas y profesionales independientes.

Por parte italiana estaban Luigi Longo, presidente del PCI, y Enrico Berlinguer, secretario general del mismo, que compartían con Dolores Ibarruri y Carrillo el centro de la mesa presidencial; Bettino Craxi, recién nombrado secretario general del Partido Socialista Italiano; Emilio Francanzani, de la dirección de la Democracia Cristiana (cuya presencia y elogioso parlamento iniciado con las saluciones que a través suyo transmitía Zaccagnini, secretario general del mencionado partido, fueron unos de los puntos fuertes de la reunión que se celebraba en el preciso instante en que el ministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, era recibido por el Papa); Mauro Ferri, dirigente del Partido Socialdemócrata italiano, y Rodolfo Bataglia, de la dirección del Partido Republicano: todos ellos intervinieron, a excepción de Luigi Longo, muy mermado de facultades.



Dolores Ibarruri, junto a Carrillo y Berlingüer —con Marcelino Camacho, al fondo—, durante el congreso, en Roma, del PCE.

La novedad de la aparición en público, la inexperiencia en actos de este tipo, el extraño clima que durante todo él se respiró, hizo que la reunión del Teatro delle Arti fuera distinta. El protocolo, tan importante en otras reuniones de partidos comunistas, tenía sus peculiaridades y sus fallos: el especial orden de intervenciones no permitía descansos al espectador, porque de Carrillo se pasaba a Berlingüer, de Berlingüer a Camacho, de Camacho a Benegas, y de éste a Tamames. Además, aparecían nombres que no habían sido citados inicialmente, porque a "La Pasionaria" no le habían dado, para rematar su discurso inaugural, la lista completa de participantes.

Pero el problema no estaba en el acto, sino en el hecho de que se

celebrara... y en lo que dijo Carrillo. Porque gracias a su intervención, el Pleno del Comité Central del PCE superó la condición de acto de relaciones públicas, de innegable trascendencia política, por sí mismo, desde luego.

Carrillo, conocedor de los escarceos, o algo más que escarceos individuales que se han hecho en las últimas semanas, y a los que el propio ministro de Información y Turismo ha hecho referencia, se descolgó con una propuesta de diálogo con el Gobierno. "Pero si de lo que se trata es de entrevistas confidenciales de ministros que hablan como los del gabinete anterior, sin más representación que la suya con interlocutores seleccionados por ellos mismos, para impre-

sionarles con promesas y amenazas y tratar de atraerles a su campo, diremos que a eso no puede llamarse diálogo ni negociación, y que la oposición debería rechazarlo terminantemente". El PCE no quiere protagonismos individuales como luego nos diría más tarde el propio Carrillo en la entrevista que acompaña a esta crónica.

Diálogo unitario, pero con seis condiciones, dijo Carrillo. La primera: poner en el congelador la actual Ley de Asociaciones y permitir que todos los partidos políticos —"incluso los no democráticos, que son casi todos los que han pasado por la ventanilla—, actúen libremente"; la segunda: constituir un Gobierno provisional "con poderes extraordinarios... y no simplemente de coa-

lición"; la tercera: apertura de un período de elecciones con convocatoria de elecciones a una asamblea con plenos poderes para elaborar la constitución; la cuarta: concesión de una amnistía general para todos los condenados por motivos políticos, sin exclusiones; la quinta consiste en el programa de medidas económicas de urgencia centradas en tres puntos (reducir el paro, atender a las necesidades de las economías familiares más modestas y mantener los precios agrícolas) junto con el compromiso de todas las fuerzas sociales en mantener el ritmo económico y luchar contra la inflación. Por último, la sexta sería: la constitución de Gobiernos autónomos en Cataluña, Euzkadi y Galicia sobre la base de sus Estatutos de Autonomía, iniciándose, además, un proceso de elaboración de estatutos para aquellas regiones que lo soliciten.

"Incluso en el peor de los casos —diría Carrillo para terminar— el de que el diálogo con el Gobierno no condujese a nada, y a condición de que la oposición se mantenga unida y no acepte migajas ni limosnas, ganaríamos algo muy importante: cargarnos de razón ante los más amplios sectores del país..., y conseguir su apoyo...". Hay que estar preparado para todo. Y en esta línea la insistencia en que el diálogo debe de realizarse desde una plataforma unitaria no deja de ser enormemente significativa.

Tras de Carrillo hablaron también Camacho, Tamames, Alberti, Ramón Ormazabal, Gregorio López Raimundo, Pilar Bravo —que propuso la emisión y entrega, para los próximos meses, de un carnet del partido—, Alfonso Carlos Comin y Rafael Pillado, abordando brevemente distintos aspectos de la línea y de la actividad del partido: organizativos, de presencia en las nacionalidades, económicos (Tamames dijo que un año más de reformismo llevará a España a la ruina económica) y de la militancia de los católicos en el partido.

La policía italiana, con notables destacamentos, protegía la reunión: algo increíble para muchos de los allí presentes. A unos kilómetros del lugar, Marcelino Oreja se entrevistaba con el Sumo Pontífice; los malintencionados llegaron a decir, que entre otros objetivos perseguía el de distraer un poco la atención de los italianos hacia otras cuestiones relacionadas con España: no se sabe. Lo cierto es que los periódicos italianos no recogieron al día siguiente la crónica del acto; pero porque hubo huelga general. En cambio, sí lo hicieron los españoles. ■ CARLOS ELORDI.

"Una salida a la argentina sería ahogada rápidamente en España"

Entrevista con Santiago Carrillo

Una vez más, Santiago Carrillo sorprendió a la opinión pública. Su propuesta de negociación, sin constituir un salto en sus planteamientos anteriores, es un paso adelante muy significativo. Sobre este tema, sobre las condiciones del diálogo con el Gobierno y sobre la aparición a la luz pública de la dirección del PCE, realizamos una corta entrevista con el secretario general.

—Señor Carrillo, en su discurso, con una nitidez sin precedentes, usted propone a la oposición que dialogue, unida, con el Gobierno, bajo una serie de condiciones. Pero, ¿por qué es posible dialogar con este Gobierno?

—Yo he señalado que este Gobierno ha declarado públicamente que va a dialogar con la oposición, cosa que no había dicho el Gobierno anterior, quien no solamente no dialogó con ella, sino que trató de dividirla, con conversaciones personales de algunos ministros con ciertos políticos y, de todas maneras, no lo consiguió. Bueno, pues si este Gobierno quiere dialogar, ¿por qué no lo vamos a hacer, siempre a condición de que la oposición dialogue unida? Insisto en esta condición, porque nadie puede atribuirse personalismos ni protagonismos en este proceso: he leído recientemente que cierta personalidad podría ser el mediador entre la oposición y el Gobierno; pues bien, esta mediación sería inaceptable.

—¿Y si el Gobierno no acepta otra fórmula?

—La negociación tiene que hacerse con los representantes autorizados del conjunto de la oposición. ¿Qué puede suceder? ¿Que lo que el Gobierno ha anunciado en su declaración no sea más que un artificio, un intento de pasar por ser más liberal de lo que realmente es y que en la práctica después no cumpla esa voluntad de negociar? En último caso, la oposición se cargaría de razón y demostraría que su posición de ruptura pactada es real.

—La primera condición que en su discurso se plantea al Gobierno para entablar este diálogo es la congelación de la actual Ley de Asociaciones, destinada, con todos sus matices, a excluir únicamente al Partido Comunista y otras formaciones marxistas radicales. Da

la impresión de que la legalización del Partido Comunista es un objetivo fundamental hoy entre los que se proponen. ¿Podría explicar esta condición a la luz de esta consideración?

—Lo que yo he propuesto parte del principio de que los partidos democráticos difícilmente podrían aceptar o pasar por la ventanilla con la actual Ley de Asociaciones, porque esa Ley obliga, por ejemplo, a respetar el ordenamiento constitucional, esa Ley impone a los partidos políticos condiciones que van en contra de los propósitos democráticos de esos partidos, como son, entre otros, elaborar una nueva Constitución. Me parece que si la primera Ley de Asociaciones de hecho fue puesta en el congelador, la segunda debería seguir la misma suerte, lo que no significa que los partidos políticos no actúen libremente, porque uno de los elementos de esa condición es que los partidos políticos, sin discriminación, puedan actuar libremente. A partir de ahí habría que hacer una Ley de Asociaciones (a la tercera va la vencida) a la que los partidos pudieran acogerse dignamente. Yo pienso que es muy importante que la Ley de Asociaciones sea una Ley democrática, y ésta no lo es.

—Siguiendo con las condiciones del diálogo, la impresión de un observador es que la propuesta respecto a la libertad de asociación política podría llegar a ser, no sin cambios importantes, negociable. Pero se pasa a un segundo punto la exigencia de un Gobierno provisional que sería la culminación del proceso. ¿Y usted cree que el actual Gobierno podría negociar la formación de un Gobierno provisional?

—Yo lo que creo es que este Gobierno no puede hacer la transformación democrática que se ha propuesto y aparece en su declaración. Y de eso pienso que en el fondo están convencidos los propios ministros. Por tanto, a ese Gobierno le quedan dos alternativas: o desaparecer por la trampa, como ha desaparecido el anterior, o abrir el camino a un Gobierno provisional que esté en condiciones de hacer la transformación democrática. No hay más caminos. ¿Va a querer negociar, va a poder negociar ese Gobierno? Vamos a verlo. Ya sé



Santiago Carrillo: "En el país hay una situación económica que no puede abordarse sin el concurso de los trabajadores y de las fuerzas democráticas. Y éstos no van a prestar gratuitamente su concurso".

que no es fácil. Pero lo que sí sé es que ese Gobierno no puede hacer la transformación democrática, y que esa transformación sólo puede hacerla un Gobierno como el que hemos propuesto.

—¿Y qué papel pueden jugar en este proceso las movilizaciones de masas, los conflictos que se prevén para el próximo otoño? ¿Pueden ser el detonante?

—Yo creo que en este proceso está jugando ya un gran papel la movilización popular, y yo diría que el argumento fundamental que hace que nuestra posición en cuanto al Gobierno provisional sea la única verdaderamente realista es que en el país hay una situación económica que no puede abordarse sin el concurso de los trabajadores y sin el concurso de las fuerzas democráticas. Y, naturalmente, los trabajadores y las fuerzas democráticas no van a prestar gratuitamente su concurso. Van a prestarlo si existe un régimen político en el que ellas se sientan partícipes y responsables con el resto de las fuerzas sociales del país. Los financieros, los industriales, el Gobierno, hablan del pacto social. Pero no hay que dar vueltas al tema: no hay pacto social, no habrá pacto social: la única posibilidad de abordar la situación económica es el pacto político, y, o bien la situación continúa degradándose, deteriorándose, y llega a un punto catastrófico, o bien hacemos ese pacto político.

—¿Y usted no cree en la argentinización del proceso político español?

—Lo que decía Tamames en su

intervención ante el Pleno me parece muy acertado en este sentido: en España no hay peronismo. España es un país más desarrollado que la Argentina y, además, el contorno que rodea a España es radicalmente distinto del contorno que rodea a la Argentina. Estamos en Europa, y la argentinización, es decir, el golpe de Estado, el caos, sería difícilmente soportable por Europa. Yo estoy convencido de que si se intentase una salida de este tipo en España, sería ahogada en un plazo breve, tanto por la resistencia interior como por la presión exterior.

—En este contexto, ¿qué sentido puede tener el que el Comité Central del Partido Comunista se lance a hacer una reunión pública del mismo?

—El sentido es claro y lo hemos explicado: esta reunión está relacionada con dos aspectos muy concretos. El primero es que el partido no quiere jugar a la clandestinidad, el partido quiere jugar a la democracia a la luz pública y que incluso antes de ser legales afrontamos los riesgos de salir a la luz pública; las imputaciones que se nos hacen, en el sentido de que somos un partido de complot, un partido de subversión, un partido de misterio, son falsas. Un partido de subversión, un partido de complot no se atrevería a salir a la calle con nombre propio, como hemos salido nosotros. El segundo aspecto es que nosotros consideramos que el Partido Comunista es un componente muy importante de la vida política española y que tenemos al-

go que decir sobre lo que está sucediendo hoy en España, y que lo que tenemos que decir es una opinión responsable que sabemos que no va a ser compartida por todo el mundo, pero que por lo menos debe ser conocida por todos. Y por eso nos hemos decidido a aparecer.

—¿Y todo el partido está de acuerdo en adoptar esta actitud o, por lo menos, todos los miembros del Comité Central?

—Sí, porque antes de hacerlo nos hemos reunido y por unanimidad, después de una discusión, después de examinar todos los pros y todos los contras, hemos convenido en que había que hacerlo. Es decir, cada uno sabe que afronta un riesgo, pero piensa que

el interés de España, el interés de la democracia, el interés del partido en estos momentos aconseja afrontarlo. Lo que yo espero es que los gobernantes españoles serán responsables para responder a la actitud franca y abierta del Partido Comunista, no utilizando medidas de represión. Pero si las utilizan, nosotros las afrontaremos.

—Entonces, ¿no es un reto?

—En absoluto, porque corresponde a la línea de lo que ya venimos haciendo desde hace un tiempo. No nos proponemos retar ni al Gobierno ni al poder, sino sencillamente hacer la demostración de que somos un partido democrático y una parte importante de la España de hoy. ■

«Mi vuelta a Madrid significaría, de alguna manera, el fin de la guerra civil»

Entrevista con Dolores Ibarruri

Había momentos en que parecía que estaba nerviosa. Pedía a los fotógrafos que pararan un poco, pues le deslumbraban los disparos de sus "flashes". No le habían dado el papel con la lista de personalidades y representantes de partidos españoles e italianos asistentes al acto; y lo dijo. Pero, a pesar de estos inconvenientes, demostraba sus increíbles tablas en el estrado. Por encima del acto, el resplandeciente cabello blanco de Dolores Ibarruri, su moño perfecto, atraía todas las miradas. A veces su voz parecía cansada: otras adquiría su fortaleza tradicional: ¡"La Pasionaria" ante las cámaras de Televisión Española!

Al final del larguísimo acto público, en el que estuvo sentada junto a su veterano compañero italiano Luigi Longo, conseguimos mantener una conversación con ella, algo menos que una entrevista formal, tan sólo unas pocas respuestas.

Creamos que íbamos a encontrar a una mujer sorprendida. Sorprendida por muchas cosas. "La Pasionaria" vive en Moscú, lejos de las ruedas de prensa, a las que, por el contrario, Carrillo ha acudido en varias ocasiones. Ve muy pocas veces a tantos españoles juntos: ya tiene ochenta años y no puede viajar en exceso. Fuimos hacia ella convencidos de encontrar a una mujer sorprendida. Y nos equivocamos.

—Dolores, ¿no le sorprende, entre tantos cambios como se han producido en los últimos tiempos, el que hasta la prensa nacional se haga eco de la reunión extraordinaria del Comité Central?

—Es que nos quieren mucho...

—Pero, ¿les quieren a la fuerza o de verdad?

—En fin, no sé. Pero por amistad no creo que lo hagan...

Hablamos de la prensa porque a "La Pasionaria" no le hace ninguna gracia ser entrevistada por un periodista; tiene miedo a la prensa. Incluso, al principio, mira con un cierto horror al magnetofón. Y, sin embargo, como ella misma nos recuerda, en sus tiempos mozos fue periodista, colaboradora de "El Minero Vizcaíno", que se editaba en la zona minera de Somorrostro. Y luego también.

—Sin embargo, cuando vaya a España no tendrá más remedio que someterse a centenares de entrevistas...

—Ni hablar; bueno, ya veremos. Pero cuantas menos, mejor...

—Y, ¿cómo se imagina que va a ser su llegada a Madrid? ¿Qué dirá a las personas que le estarán esperando?

—Si de mí dependiera, aunque está claro que estas cosas no puedo decidir las yo sola, preferiría que no hubiera ningún acto masivo a mi llegada.

—Pero eso podría ser inevitable...

—¿Qué val? Hay montones de maneras de llegar a Madrid...

—Supongamos que, de todas maneras, se produce esa recepción masiva. ¿Qué será lo primero que diga a los españoles que vayan a recibirla?

—Una situación de este tipo no se puede preparar de antemano. No valen los discursos escritos. Y, además, es algo que me parece tan extraordinario que no soy capaz de imaginármelo. No sé lo que voy a

decir, porque las emociones no son lo mismo que las reflexiones. A lo mejor preparo un discurso, pero estoy segura de que cuando llegue allí, el discurso se va a ir al diablo y diré lo que mi cuerpo, en ese momento, me pida que diga.

Le pregunto si piensa vivir en el País Vasco. No lo asegura pero cree que lo hará en Madrid.

—Dolores, ¿por qué cree que el Gobierno se niega a darles el pasaporte a usted y a Carrillo, cuando otros exiliados están volviendo a España?

—Pues, probablemente, porque no se siente muy seguro. Porque nosotros, en cierta medida, representamos a una fuerza que se llama Partido Comunista, que es muy importante y tiene echadas raíces muy profundas en el país. Lógicamente, nuestra presencia significaría movilizaciones y provocaría la inestabilidad de quienes están en el poder. En cierta medida, nuestra presencia en España equivale a reconocer que el Gobierno no es estable y esto no le conviene. Porque nuestra vuelta a Madrid es de alguna manera hoy el fin de la guerra civil.

—¿Cree que la reconciliación nacional es hoy posible?

—No sólo la creo posible, y llevo veinte años, desde mil novecientos



D. Ibarruri: "El partido siempre se ha preocupado del problema de la mujer".

cincuenta y seis, viendo cómo se avanza a pasos de gigante en este terreno, sino que la creo absolutamente necesaria. Es imprescindible que unos y otros, todos los españoles, seamos capaces de vivir juntos para que España pueda mirar tranquilamente al futuro.

—Habla de que las cosas han cambiado. Pero ¿este pleno del Comité Central le produce una imagen distinta que los anteriores?

—Cada uno de los plenos del Comité Central que celebramos tiene sus características distintas porque se celebran en momentos distintos. Este pleno se desarrolla en unas condiciones de proximidad a España, de acercamiento a España. Y las cuestiones se plantean no con vistas al exterior, sino con vistas al interior, a la movilización del país para la lucha contra el régimen.

—Siguiendo con los cambios que observa, en su intervención pública insistió en la importancia de la militancia de cristianos en el Partido Comunista. ¿Qué significación tiene ese hecho en relación con los cambios que se han producido dentro del pensamiento católico español?

—Conozco poco los cambios que se han producido dentro de los católicos en España. Vivo demasiado lejos y para entender a fondo estas cosas hay que estar metido de lleno en ellas. Pero puedo decir que el que haya católicos que quieran ingresar en el partido es un hecho auténticamente significativo. Y nosotros los aceptamos y los seguiremos aceptando con alegría. Porque el que crean en Dios y vayan a misa no les impide combatir y defender una política correcta en el partido. El problema de la religión en la formación de nuestros militantes no puede ser un obstáculo que impida su ingreso en el partido. Y, además, creo que, en contra de lo que se dice por fuera, que muchos de los cristianos que militan en el partido no son de los menos disciplinados del mismo.

Sus dos acompañantes, una española y una italiana, hacen gestos de que ya es demasiado, de que hay que acabar. En todos estos días, Dolores va acompañada únicamente de mujeres, de estas dos mujeres. Aunque no rehúye el contacto con los hombres (Carrillo, especialmente, suele estar muchas veces cerca de ella), y saluda, con los típicos besos aparatosos de vasca de pueblo, a los viejos amigos e incluso a los "conocimientos" recientes, prefiere la compañía confidencial de sus acompañantes oficiales. Y no hay más remedio que hablar de la mujer...

—Vuelvo a insistir en que vivo muy lejos de España y conozco las cosas de su vida muy superficialmente. Pero recuerdo que el partido siempre se ha preocupado del problema de la mujer y para nosotros es claro que la participación de la mujer en toda la vida política y social tiene que producirse necesariamente en nuestro país, porque sin esa participación será más difícil la transformación de España. Se habla mucho y se dice que la mujer es reaccionaria y está totalmente influida por la Iglesia; pero en cuando a la mujer se le enseña y se la coloca en un camino real que puede llevar a una situación en la cual pueda realizarse, criar a sus hijos en condiciones y educarlos, la mujer se viene con nosotros... ■